

*In memoriam*

**FEDERICO ÁLVAREZ ARREGUI**

**(San Sebastián, España, 1927-Ciudad de México, 2018)**

El viernes 18 de mayo murió nuestro querido amigo Federico Álvarez Arregui. Hace un par de años, la escritora Bárbara Jacobs publicó en *La Jornada* un artículo en donde señalaba, para nuestra sorpresa y preocupación, que Federico le había comentado que en una fecha cercana y precisa moriría. Ignoro si fue una broma de Federico pero afortunadamente no ocurrió. Fue un artículo raro porque nadie anuncia su muerte salvo que vaya a suicidarse, lo cual no formaba parte de su talante que era más bien optimista. Conocí a Federico en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM y en algunas reuniones con Adolfo Sánchez Vázquez. Sobre estas últimas, guardo en mi memoria su aparición en un corto que se grabó sobre la vida y obra del autor de *Filosofía de la praxis* por parte de la UNAM y también cuando don Adolfo nos pidió a él y a mí que fuéramos a una notaría para ser testigos de su testamento. Después de ese trago amargo fuimos al departamento de Adolfo a brindar con un brandy español especial “por una larga vida del maestro”. En efecto, Federico era muy amigo de Sánchez Vázquez pero también de otros escritores y artistas como Roberto Fernández Retamar (Director de la prestigiosa “Casa de las Américas” de Cuba) Vicente Rojo, Luis Rius, Arturo Souto, Jaime Labastida y otros. Federico nació en San Sebastián, España y tras la Guerra civil partió a Cuba con sus padres. Allí transcurrió su infancia y su adolescencia cuyas vicisitudes narra magistralmente en su libro *Una vida, infancia y juventud* (Conaculta, 2013). En 1947 vino a México y prosiguió sus estudios de ingeniería que había iniciado en Cuba, ahora en la UNAM, sin embargo, su vocación y su pasión estaba en la literatura y en la filosofía. Fue por ello que se tituló en letras españolas y después de muchos años de doctor en filosofía con una tesis titulada *La respuesta imposible: eclecticismo, marxismo y modernidad*, publicada por la Editorial Siglo XXI. Entre la tesis de literatura y la de filosofía pasaron muchas cosas: tuvo dos hijos con Elena Aub Barjau, hija del insigne poeta y escritor Max Aub; regresó a Cuba (1965-1971) para apoyar a la

Revolución cubana; fue director de la revista *México en el arte*; colaboró en diversos suplementos culturales como *Diorama de la cultura* y *La Cultura en México*; tradujo a Lukács, Todorov y otros; fue director del Fondo de Cultura Económica en España y finalmente, en 1982, volvió a México y se integró como profesor en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. En ese tiempo, fue director de la *Revista Mexicana de literatura* en el Instituto de Investigaciones Filológicas y compiló un conjunto de artículos publicados en la página editorial de *Excélsior* en un precioso libro titulado *Vaciar la montaña*. Federico era un hombre que había logrado una extraordinaria cultura pero además, hacía gala de ella cuando hablaba con sus amigos, colegas y estudiantes.



Cuando organizamos un homenaje a Sánchez Vázquez en la Facultad de Filosofía y Letras con motivo de los cien años de su nacimiento en 2015, pronunció en la inauguración sentidas palabras que expresaban no sólo su enorme afecto sino también un conocimiento profundo de las contradicciones entre la dirigencia del Partido Comunista Español y su sección en México que llevaron a Sánchez Vázquez a su retiro de la militancia activa en dicho partido y su dedicación

completa a la filosofía. Por cierto, Federico fue editor de un libro de entrevistas realizadas al filósofo de la praxis y autor de un prólogo para la nueva edición de *Las ideas estéticas de Marx*. Más allá de lo que hemos escrito sobre su inteligencia y cultura, habría que agregar que era un hombre de principios y convicciones revolucionarias ya que, a pesar de fracasos y derrumbes del llamado “socialismo realmente existente” se declaraba comunista hasta el final. Con sus amigos se mostraba siempre extraordinariamente afectuoso y defendía sus causas con pasión. Elena Poniatowska escribió con gran sensibilidad “Escucharlo en el aula o en cualquier reunión era motivo de fiesta por su exaltación, su buena palabra, sus gestos casi de bailarín, sus gritos de protesta, sus regaños, su cabellera maciza y generosa como un campo bien sembrado. Así tenía las ideas, muy bien sembradas, erguidas sobre la mezquindad humana, la cobardía y la falta de decisión” (*La Jornada*, 19 de mayo). Ambrosio Velasco, también amigo de Federico, le impuso, como Presidente de la Asociación Filosófica de México, la más alta presea que otorga la AFM, la medalla Alonso de la Veracruz. Ha muerto entonces un hombre culto, sensible y honesto. Ya no lo encontraremos en los pasillos de la Facultad de Filosofía y Letras o en algún coloquio y como aquellos que lo conocieron, lamentaremos mucho su pérdida.

19 de mayo de 2018.

Gabriel Vargas Lozano.